

Sabino Arana disfruta del silencio



El vial vacío fue fotografiado por mucha gente pese a la lluvia, mientras la Policía regulaba el tráfico. :: FERNANDO GÓMEZ / IGNACIO PÉREZ

Los vecinos del entorno del 'scalextric' saborean el descanso a la espera de la transformación de la zona tras 38 años de «ruido y polvo negro»

:: IVÁN ALONSO

BILBAO. 38 años han esperado los vecinos de Sabino Arana que viven junto al viaducto la noche del viernes, la primera desde 1975 en la que el ruido de los coches, las sirenas de las emergencias y el rechinar de los frenazos han dado paso al silencio. Algunos quisieron incluso dormir con las ventanas abiertas cuando pasadas las once de la noche la Policía municipal echó el cierre para siempre al 'scalextric', pero lo cierto es que el tiempo no acompañaba. Ayer en el dédalo de casi nueve calles que se entrelazan bajo la carretera había opiniones para todos los gustos, pero sobre todas primaba una gran sensación de descanso.

«Aún recuerdo el día que se inauguró y llevo aquí viviendo desde entonces. Nadie sabe lo que hemos pasado estos años», contaba Begoña Alda, vecina del número 49 de la avenida. Su piso es un tercero que «da frente a la carretera». Como mu-

chos otros, Begoña tuvo que poner ventanas dobles y pese a ello seguía oyendo y padeciendo las consecuencias del tráfico. «Limpiabas cada día y sacabas un polvo negro de los muebles».

Seis números más arriba, en el 55, Belén Benguría y su familia tuvieron incluso que hacer obras «para cambiar la habitación principal de sitio y llevarla a la parte trasera del piso». Recordaba que además de la autopista han tenido que soportar en el barrio la agitación alrededor de Garellano cuando tanto bomberos como Policía local tenían su sede allí. Por eso ayer se le hacía extraño el silencio denso que había invadido su calle. «Qué cosas, ya hasta nos habíamos acostumbrado al ruido».

«Ha sido una noche maravillosa, porque hacía un frío de pelar que si no me apunto a lo de abrir la ventana», exclamaba contenta María Blanca Sáenz, una veterana de las manifestaciones y protestas que, cartel en ventana, ha luchado para ver este momento hecho realidad.

En el café Izcay, prácticamente empotrado frente al muro del vial, Antonio Román esperaba ayer mejores tiempos, cuando se haga realidad alguno de los proyectos de urbanización que se barajan. «Tengo la esperanza de que esto mejore y



«8.000 personas duermen tranquilas», dice la asociación

:: I. A.

BILBAO. Para el presidente de la asociación de vecinos de Basurto y de la federación de Bilbao, Javier Muñoz, la primera noche sin el ruido del tráfico fue «espléndida». De repente «casi 8.000 personas han dormido tranquilas», recordaba. Un logro que quiere reseñar pese a los

problemas que surgieron el primer día, y que superaron todas las expectativas. No solo le preocupan los atascos, sino la «peligrosidad» del cruce entre Luis Briñas y Zunzunegui y la falta de aparcamientos, ya que de golpe han desaparecido en todo el barrio «unas 60 plazas», junto a zonas de carga y descarga.

muy pronto. Si ya han cumplido una vez la promesa de quitar la autopista, ¿por qué no?», se preguntaba desde la puerta de su negocio.

«Que llegue a Rekalde»

«No había sonido de coches». Ana llegó ayer a las seis y media de la mañana a su puesto de trabajo en un bar y se vio sorprendida por esta nueva realidad. «Es una maravilla y ahora esperemos que se extienda a Rekalde y ojalá también quiten de allí la autopista», terciaba recordando la manifestación que los vecinos celebraron ayer a las 12.30 en la plaza del barrio.

Había incluso quien se fotografiaba con el vial de fondo como si fuera el muro de Berlín, con la misma curiosidad e incluso nostalgia. «Tengo una sensación ambigua», se confesaba Gonzalo Pérez, residente en una calle perpendicular, «porque si por una parte reconozco que era molesto y que había que buscar otros accesos a Bilbao, por otra me da pena, me recuerda a ese pasado de estructuras metálicas poderosas como el arco de San Mamés que ya no volverán nunca. Se van a ir a la vez». Cerca otro hombre grababa el paisaje con una cámara de video. La lluvia disuadió a muchos de permanecer frente a la valla más tiempo.

«¿Nos van a quitar esto?», preguntaban unos chicos que jugaban al baloncesto en la cancha habilitada entre los pilares. La desaparición del espacio bajo la carretera preocupaba sobre todo a los que aparcaban allí. Hasta mil coches buscan refugio cada día. «Estamos muy preocupados, va a ser un problema tremendo», apuntaban Mari Carmen Vázquez y Santiago. «Está bien que lo hayan quitado, pero igual no era algo tan primordial».

«Mi marido ha bajado a enterarse cómo tengo que hacer el lunes para ir a Galdakao a trabajar». Miren Castrilla, vecina del portal 61, era una más de las que no sabía muy bien cómo funcionan los nuevos accesos, y no era la única. Los despistes y vueltas perdidas de los residentes fueron la tónica ayer. «Lo he visto hacer y ahora me despido de él porque va a quedar un boulevard muy guapo», decía Ramón Bernal cámara en mano mientras fotografiaba una carretera por fin vacía y silenciosa.

«¿Cómo se pueden dejar calles largas sin sitio donde aparcar una furgoneta? Se podía haber previsto», dice.

Sobre el nuevo frente de batalla vecinal que han abierto los residentes en Luis Briñas, con su advertencia de 'Beneficios de unos, perjuicios de otros', Muñoz evita entrar en polémicas con otros vecinos. De nuevo alude a la «falta de previsión» de la Diputación y el Ayuntamiento, por «no haber hecho desdoblamientos de calzada ni explorar la solución este como otra vía más de acceso a la villa».